



El abeto tranquilo

La casa se llenó de música navideña. Los villancicos inundaron el ambiente, y el aroma de las galletas recién hechas tan dulce como la miel, llenó la cocina. Lucas, al ver la felicidad en los ojos de su mamá, se calmó un poco. Observó con atención cómo cada detalle de la decoración hacía que el abeto brillara como un millón de estrellas.

Lucas, un niño lleno de energía como un cohete, corría por la casa gritando: "¡Falta poco para Navidad! ¡Falta poco para Navidad!". Su mamá, tranquila como un río, le sonreía mientras colocaba luces en el abeto. Lucas quería que todo estuviera listo ya, pero mamá decía: "Tranquile, Lucas, todo llega a su tiempo".

El día de Navidad llegó por fin. La casa estaba decorada con luces, el árbol brillaba con colores y el aroma a galletas inundaba la sala. Lucas, sentado junto al abeto, contemplaba cada adorno con una sonrisa. El corazón le latía con alegría.

"Ya no tengo prisa", dijo Lucas con una sonrisa. Había aprendido que la verdadera magia de la Navidad no estaba en la velocidad, sino en disfrutar cada momento. El abeto, con sus luces y su alegría, le enseñó a Lucas la importancia de la paciencia.

¿Por qué Lucas estaba ansioso por la Navidad?, ¿qué le enseñó el abeto a Lucas?, ¿cómo se sentía Lucas al final del día?, ¿qué crees que sintió Lucas cuando vio el abeto decorado?

